

Serenidad

Esta quietud divina y peregrina
me siembra el corazón de ecos diversos
y en el libro de sueños de mis versos
pinta una letra sigilosa y fina.

Todo es aquí serenidad divina:
en la paz de estos árboles dispersos
el sol se corta sus cabellos tersos
y se ondula en la fuente cristalina.

Brinda Madrid serenidad, reposo.
Henchido de ilusión y ardiente sueño,
viendo mi vida tropical y fuerte.

Y aguardo así, en mi manso Clavileño,
para hacer la pirueta de la muerte
con un gesto final tenso y gozoso.¹⁰

Parábola de la despedida

Ebria de sueño y palidez difunta,
llena de ritmo y de visiones locas,
te admiro ahora en renovados éxtasis.

La vida escasa se te apaga en gestos
de nuevo cuño, y tu mirada rubia
vibra con raro resplandor agónico.

mero 834, 27 de febrero de 1926; p. 77.

¹⁰ Rubén del Rosario, «Serenidad», *Índice*, año II, número 18, 13 de septiembre de 1930; p. 208.